

ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LA CRISIS INTERNACIONAL*

Ignacio CEPEDA FLORES**

RESUMEN: Se indaga sobre algunas características de la expansión de postguerra y como estas se convierten en limitantes que abren paso a la crisis internacional del capitalismo. Se presenta una caracterización de ésta crisis con lo más significativo de ello, así como la importancia, profundidad y amplitud de la misma. El capital como en los años 30's se orienta hacia su valorización, entre otras vías, por medio de un rearmamentismo sin precedente pero el cambio de calidad que esto significa hace necesario desarrollar la comprensión de la Fuerza Social Destructiva del Capital para el período, en que hoy más que nunca, está la humanidad: socialismo o barbarie.

Antes de pasar al breve análisis de la crisis internacional tenemos que indicar siquiera algunos de los resortes de la expansión de postguerra, sobre todo en lo referido a la economía impulsora de este crecimiento, la de Estados Unidos de Norteamérica, para mostrar como estos resortes se encuentran gastados. Así, en el pico alto de su prosperidad, indicaremos problemas de producción, mercado, financiamiento e inversiones, etcétera, muy serios, que arrastraba desde antes del desencadenamiento de la crisis internacional. No se trata

* Ponencia presentada en el II Congreso de los Economistas del Tercer Mundo celebrado en la ciudad de La Habana, Cuba, del 26 al 30 de abril de 1981.

** Investigador del IIEc-UNAM.

de hacer ningún análisis exhaustivo, ni mucho menos, la intensión es sólo tener algunos elementos impulsores del auge.

El auge inicial, posterior a la guerra, tenía raíces reales en la economía privada de mercado; por un lado, la necesidad de reconstruir una masa de bienes de capital, viviendas y artículos de consumo duradero (automóviles, equipamiento habitacional) que habían sido descuidados y se habían deteriorado durante los muchos años de guerra y depresión; por otra parte existía la capacidad del mercado privado para financiar la compra de estos artículos gracias a la gran acumulación de ahorros bajo los controles del *New Deal*. El auge de post-guerra vigorizado inicialmente por la posición dominante de Estados Unidos en el comercio mundial levantado sobre la devastación bélica de las otras naciones industrializadas, luego tuvo nueva vida gracias a los gastos gubernamentales de la guerra de Corea. Sin embargo, el estímulo a la inversión de capital comenzó a disminuir después de 1957. (Este papel cada vez menor de la inversión de capital refleja el retroceso de la economía civil en la utilización completa de los recursos económicos de Norteamérica. La inversión total de capital fijo representaba el 10.3% del producto nacional bruto durante los años 1947-1957. Este porcentaje cayó al 8.6% durante los años 1958-1964).

A falta del auge basado en la economía privada, los gastos militares intervinieron desde 1957 como fuerza revitalizadora. Los gastos de «defensa nacional» crecieron continuamente desde 44.4 mil millones de dólares anuales en 1957 a 56.8 mil millones de dólares anuales en 1963-64 y para 1975-76 son de 120 mil millones de dólares. En plena «distensión», como dice Magdoff, este tipo de apoyo dinámico junto con la inversión exterior y la actividad gubernamental militar y financiera en el extranjero, dio un significativo impulso a la economía y ayudó a apuntalar los sectores económicos más vulnerables e inestables. Para los 80's se prevee un programa más importante aún: rebasa los 500 mil millones de dólares anuales para el conjunto del gasto militar.

Sin embargo, esto no fue suficiente para mantener la economía en niveles de prosperidad: se volvieron necesarias dosis cada vez mayores de endeudamiento. Durante los 10 años anteriores a 1957, los gobiernos estatales y locales añaden en promedio un poco más de 3 mil millones de dólares anuales a su carga total de déficit. Desde 1957 dichos gobiernos estatales y locales añaden cerca de 6 mil millones anuales. En la medida en que un aumento en los gastos de los gobiernos estatales y locales depende, como dice Magdoff, cada

vez más de una mayor proporción de deudas, las limitaciones internas para expandir la deuda inhibirán la expansión de este tipo de actividades gubernamentales. A este propósito, son conocidas las dificultades financieras de las principales ciudades de Estados Unidos.

Por otra parte, la deuda neta contraída por individuos e instituciones privadas (corporaciones, establecimientos agrícolas e industriales) aumentó en 32 mil millones anuales como promedio durante los 10 años anteriores a 1957. Desde ese año el promedio de aumento anual fue 59% más alto: cerca de 48 mil millones de dólares. El crecimiento relativo de las deudas comparadas con el producto bruto total privado (no gubernamental), es lo importante.

Como indica Magdoff el peligro no está en la deuda misma, pues el crédito puede servir como auxiliar a una sociedad en la cual la riqueza productiva se acumula, con cuya base la economía puede mantener el crecimiento de su producción e inversión. Pero, el caso es bastante diferente cuando se trata de una economía semiestancada que mantiene en crecimiento sus deudas, ya que tal economía sólo podrá mantenerse erecta con dosis cada vez mayores de crédito (con la actual crisis 74-75 se ha manifestado el agotamiento de esas dosis cada vez mayores de crédito).

Semejante situación debilita el sistema bancario que proporciona el crédito, lo que puede dar lugar más rápidamente a una caída acumulativa de la economía. Esto no ocurrió aún en la crisis internacional, pero es un peligro siempre presente (posiblemente ocurra en la próxima). Un segundo problema que implica soportar una deuda cada vez mayor es que la actividad económica debe obtener ganancias cada vez mayores para pagar deudas e intereses. En una economía semiestancada, las mayores ganancias necesarias no pueden provenir de una mayor acumulación de capital, sino de una reducción en la parte correspondiente a sueldos y salarios. Para la crisis internacional, el nivel de vida real de la clase obrera norteamericana ha descendido ya significativamente.

Cuando se considera la baja en la tasa de ganancia habida en todas las sociedades por acciones de Estados Unidos, y al mismo tiempo, los problemas de deudas que tiene la mayoría de ellos, no podemos menos que observar una tendencia hacia la reducción creciente del nivel de sueldos y salarios y hacia un ataque a fondo contra la clase obrera agudizado por la competencia interimperialista. Sobre esto volveremos cuando veamos un poco más detenidamente la crisis internacional; ahora sólo anotemos como esta dependencia de la deuda se extiende al mercado de artículos de consumo durable. En 1960-1963, el pro-

medio anual de crédito a plazos para consumidores ascendió al 88% de todas las ventas de artículos de consumo durable, mientras que en los años de 1947-1950 fue del 69%. Los resultados de esta actividad crediticia son la reducción del ingreso de los consumidores. En 1951, el 14% del ingreso de consumidores se dedicaba a pagar deudas y en 1963, fue el 21%. ¿Cuál es el límite de seguridad del porcentaje de ingreso que se emplea en el servicio de deudas? Es difícil decirlo pero debe haber un límite y, en la medida que existe, existe también una eventual limitación para una economía que requiere dosis cada vez mayores de crédito para mantenerse en movimiento. Esto nos decía Magdoff en 1965 al explicarnos uno de los resortes centrales del *boom* de postguerra. Creemos ahora, 15 años después, que la actual recesión internacional muestra el agotamiento creciente de este recurso como forma de impulsar la prosperidad. En un período en que ésta es moderada, tanto los negocios como los individuos contraen deudas crecientes para expandir su capital y su consumo. Es precisamente este tomar prestado para expandir y gastar, además de la acción gubernamental, el responsable de la prosperidad general de la economía. Tomando en cuenta el hecho de que la época posterior a la segunda guerra mundial se caracterizó por períodos prolongados de prosperidad y recesiones breves y moderadas, es de esperar que encontremos en ella un incremento más o menos constante de las deudas privadas, no sólo absoluto sino relativo al crecimiento de la economía como un todo. (Cuadro del total de la deuda privada sobre el producto nacional bruto y porcentaje de la deuda con respecto al PNB para algunos años seleccionados del período de postguerra). El siguiente cuadro se refiere al total de la deuda privada (neta) en relación al PNB y no como el anterior que sólo era el Producto Bruto Privado.

Veamos la deuda creciente de los consumidores de 1946-1969 como resorte importante de la expansión de esos años. Conviene destacar aquí la tendencia, ya que presagia sin duda serios problemas para más adelante: de resorte se convierte en compresora esta deuda. Véase para esto el cuadro de pagos de deudas de consumidores (más adelante veremos que este factor ha estado ya operando como freno y hasta qué punto empieza a convertirse en una dificultad para la recuperación en la crisis internacional). El total de pagos de deudas de consumidores aumentó 15 veces desde la segunda guerra mundial, los ingresos disponibles de los consumidores aumentaron menos de 4 veces. Los flujos por deudas crecen casi 4 veces más rápidamente que los ingresos de aquellos que tienen que pagar, o lo que es lo

mismo, la deuda absorbía 6 centavos de cada dólar del consumidor de 1946 y 17 años después absorbe 23. Es lo mismo que analizábamos anteriormente hasta 1963. ¿Cuál es el límite de esto? Si el 100% de sus ingresos debe emplearse en pagar deudas, allí hay un límite preciso. Lo anterior configura una fuerte tendencia en la economía norteamericana hacia el estancamiento en los mercados de artículos de consumo comparados a crédito.

Pero ¿qué pasa con las corporaciones no financieras y sus compromisos? Desde la guerra, los activos líquidos de las corporaciones no financieras aumentaron cerca del 70%, mientras sus obligaciones alcanzaron 5.0%. La razón de liquidez pasa de 73.4% a 19.3%. Esto implica que una recesión tiene mucho más probabilidades de producir una ola de quiebras ahora que en cualquier otro momento de los últimos 10 o 20 años. ¿Sucederá en la actual recesión de los 80's?

La caída de la razón de liquidez en las corporaciones manufactureras es más marcada en las corporaciones más grandes (activos mayores de 100 millones de dólares) y menos grave en las menores (activos de menos de un millón de dólares).

El proceso de expansión y crisis monetaria ya lo anticipaba Marx:

Este fenómeno monetario se da solamente ahí donde la cadena progresiva de los pagos cobra pleno desarrollo, desarrollándose también un sistema artificial de compensación. Tan pronto como este mecanismo sufre una perturbación general, sea la que fuere, el dinero se trueca brusca y súbitamente de la forma puramente ideal del dinero aritmético en dinero contante y sonante. Ya no puede ser sustituido por las mercancías profanas. *El valor de uso de las mercancías se desvaloriza* [subrayado nuestro] y su valor desaparece ante su propia forma de valor. Hace un momento el ciudadano, llevado de su quimera racionalista y de su embriaguez de prosperidad proclamaba el dinero como una vacua ilusión. No había más dinero que la mercancía. El grito que ahora resuena de una punta a otra del mercado mundial es: ¡no hay más mercancía que el dinero! y como el ciervo por agua fresca, su alma brama ahora por dinero, la única riqueza. *La crisis exalta a términos de contradicción absoluta el divorcio entre la mercancía y su forma de valor, o sea el dinero* [subrayado nuestro]. La forma que el dinero reviste es, por tanto, al llegar a este momento indiferente. El hambre de dinero es la misma ya

tenga que pagarse en oro o en dinero-crédito, verbigracia, o en billetes de bancos.

En la situación actual su alma brama por oro.

Como dice P. Sweezy: "la estructura de endeudamiento se hincha hasta un punto en que un obstáculo relativamente moderado en la economía de base envía sacudidas a través de la inflada superestructura financiera y amenaza derribarla como un castillo de naipes". Esto nos señalaba en 1970.

Ahora, en la presente crisis, el mayor peligro inmediato es el de un pánico bancario que ahora fue evitado. No existe escapatoria para la difícil situación a la que ha llegado el sistema. El derrumbe de la relación deuda-liquidez será cada vez peor y más explosiva: "tarde o temprano la burbuja de los Mares del Sur (la mayor depresión del imperio inglés) ante la dimensión del problema que enfrenta el sistema parecerá un leve movimiento. En términos históricos importa poco que sea ahora o en la siguiente depresión o en la que la seguirá". La eliminación forzada de deudas, es decir un buen pánico «a la antigua», sería el curso natural del capital. Pero la clase no está seguramente en condiciones de soportar un nuevo colapso económico de dimensiones similares a la gran depresión. Por ello con todas sus fuerzas se está empeñando en evitar esto (en 1975-1976, esto es completamente claro). La alternativa no es sino un reforzamiento gigantesco del papel del Estado. En la actual crisis ha acudido ya de manera muy importante, pero también muy insuficiente, para salvar a grandes corporaciones industriales y financieras. La socialización de las pérdidas, sobre todo en tiempos de crisis, es la contrapartida de la privatización de las ganancias. Respecto a este reforzamiento gigantesco del papel del Estado, hay que consultar el *Capitalismo del Pentágono* de Melman, especialmente el aparato de Estado creado por MacNamara en su relación con los grandes monopolios. Es evidente que el *New Deal* ha quedado muy atrás en magnitud y en objetivos. Los gérmenes de un *New Deal* fascista están allí, en rápido desarrollo. Esto había sido ya previsto hace más de 40 años.

El notable crecimiento en el área de la inversión de capital, como son las inversiones en el extranjero, es otro de los resortes fundamentales para explicar la expansión y crecimiento de la economía norteamericana; al mismo tiempo, sin embargo, debemos tratar de precisar algunos de los problemas que conlleva.

Según Magdoff, la salida total de capitales de Estados Unidos en

forma de inversiones directas ascendió a 6.3 mil millones de dólares para el período 1947-1955, luego saltó a 15.8 mil millones para el período 1956-1964.

Lo importante aquí es que este aumento de la inversión en el exterior, junto con los préstamos y subvenciones del gobierno norteamericano a otros países, contribuye a mantener la demanda de equipos y metales producidos en la metrópoli, vale decir que se trata de una demanda típicamente afectada o más vulnerable por las caídas cíclicas.

La balanza de pagos negativa y una renovada competencia inter-imperialista hacen problemático mantener un alto nivel de exportaciones de maquinarias y manufacturas adecuado al funcionamiento de la economía norteamericana. En este ramo (maquinaria) Alemania y Japón han sobrepasado a Norteamérica.

El exceso de las exportaciones sobre importaciones de bienes se atribuye a los gastos militares en el extranjero, la ayuda a otros países.

La balanza de pagos negativa no puede seguir *ad eternam* dentro de los actuales arreglos políticos y económicos. Los Estados Unidos toman más de lo que envían como resultado de la inversión exterior.

Las corporaciones norteamericanas enviaron 16 mil millones de dólares para inversión exterior directa en los años 1954-1964; en igual período el resto del mundo les devolvió cerca de 23 mil millones como dividendos, intereses y ganancias de sucursales, derivadas de esa inversión. Sweezy opina a este respecto que ni la reducción de la corriente de inversiones extranjeras ni un aumento de ellas (salvo que las inversiones extranjeras sigan aumentando a una tasa creciente: *observarse que la caída secular del dólar hace más problemático este hecho*), remediarán la situación, puesto que el exceso de lo que las corporaciones norteamericanas extraen de los países extranjeros sobre lo que envían, «es un resultado directo de la matemática de esa inversión». De hecho, señala Magdoff, es la razón de que las corporaciones inviertan en el extranjero y concluye: "cuando los otros países tienen dificultades para pagar los préstamos obtenidos de Estados Unidos, su recurso es tratar de incrementar sus exportaciones o reducir sus importaciones". Observarse a este propósito los resultados en el área de América, su política comercial y sus colosales déficit (comerciales y de deuda), a propósito de la crisis internacional. Sin embargo, las últimas cifras dicen que a pesar de esos déficit rápidamente incrementados y por lo tanto de la debilidad de esas economías frente a la superpotencia, ésta tiene problemas muy serios para sos-

tener una demanda efectiva interna suficiente para mantener completamente ocupada su propia fuerza de trabajo.

Lo que Sweezy nos planteaba 15 años después con respecto al papel de la inversión exterior en 1965 tiene ahora un doble efecto y lo podemos precisar: debilidad que se mide entre otras cosas en los déficits para enfrentar la política de las corporaciones y sus resultados netos, por parte de los países atrasados (cuadro de déficit de estas economías con Norteamérica) y, al mismo tiempo, la incapacidad de la economía norteamericana de sustentar una demanda efectiva para mantener ocupada su propia fuerza de trabajo. La inversión exterior ha perdido posiciones importantísimas, igual que la vuelta a

Veamos brevemente este problema central de la economía norteamericana en el lapso considerado de postguerra.

A este respecto, el aspecto sobresaliente es que más del 8% de la fuerza está desocupada (año de 1965) y que casi el 10% forma parte de las fuerzas armadas o trabaja para necesidades militares. Esto en 1965, en el pico de la prosperidad como lo llama Magdoff, quien asimismo nos desmenuza el dato: datos oficiales sobre desempleo indican 4 millones de desocupados en la primera mitad de 1964. Si se agregan a ello los desocupados de tiempo parcial (los que involuntariamente trabajan menos del tiempo completo), la cifra alcanza 5.4 millones. Si se agregan los desocupados; además, el censo sólo registra aquellos que son aptos para trabajar y que están buscando empleo, de esta manera se encubre a aquellos que no lo buscan activamente y son excluidos de la fuerza de trabajo, pero que son desocupados.

Se puede argumentar que esta forma de presentar que la economía civil, en el pico de la prosperidad, sólo puede utilizar el 82% de la fuerza de trabajo, es incorrecta porque una gran contratación militar puede ocultar la expansión de la economía civil. Aquí existe un hecho clave para explicarnos la actual economía norteamericana: el argumento sería importante si hubiera ocupación plena y una escasez de capacidad industrial y materias primas. Pero esto no es así, nos indica con toda razón Sweezy: "No sólo hay mano de obra ociosa, sino maquinaria ociosa, capacidad para fabricar más maquinaria y una buena provisión de materias primas: lo suficiente para lograr una ocupación plena si las instituciones políticas fueran capaces de ello". Y *agrega* (subrayamos esto porque los datos que da son los relativos al pico de la prosperidad, no a lo que sucede actualmente con la crisis internacional y la actual): los gastos de defensa nacional

producen un efecto de reacción en cadena sobre el resto de la economía. Se estima que cada dólar gastado en «defensa nacional» estimula otro dólar o 1.40 de dólar de producto económico. Un cálculo aproximado señala que a los 7.4 millones de personas que participan en la «defensa nacional» hay que agregar de 6 a 9 millones empleados gracias al estímulo económico de los gastos de defensa (informe de la *U. S. Arms Control and Desarmament Agency*).

De un total de fuerza de trabajo de 78 millones, unos 20 a 24 millones están, o bien desocupados, o participando directa o indirectamente en proyectos de «defensa nacional», u ocupados gracias al estímulo de esos proyectos. Una no utilización de tal magnitud por una economía civil podría definirse como de proporciones críticas. ¡Sin lugar a dudas!

Agregaremos sólo una observación acerca de la relación gastos militares-ciclos.

Las industrias de bienes de capital constituyen los principales elementos de los vaivenes económicos. Las recesiones de postguerra siguieron ese modelo; en la recesión de 57-58, la producción de consumo declinó en un 5% mientras que la de equipos lo hizo en un 20%. La concentración del gasto militar hace especialmente importantes a éstos para el ciclo. Esta concentración se realiza en aquellas industrias que sufren la mayor parte de las oscilaciones.

En la recesión 57-58, los gastos federales generaron los siguientes porcentajes en la generación de la demanda total a las industrias de bienes de capital: motores y turbinas 20%; máquinas-herramientas y equipos, 21%; equipos y aparatos eléctricos industriales, 17%; productos de talleres de máquinas, 39%.

Advertimos así que los gastos militares actúan como amortiguadores en los puntos estratégicos del ciclo económico, aunque por otra parte asistimos a un desgaste de los efectos económicos del gasto militar dada la profundidad, amplitud y duración de la actual crisis y, sin embargo, no hay otra salida más que un reforzamiento sin precedentes de esos gastos.

De todas maneras, como señala Sweezy,

las órdenes por artículos militares a industrias que de otra manera serían vulnerables, ayudan a pagar los gastos generales, fortalecen la resistencia a las pérdidas depresoras e inhiben los efectos acumulativos de las recesiones. De una manera similar —agrega—, la concentración estratégica de las solicitudes militares, en metales y maquinarias mantienen altos los precios y

por lo tanto eleva el nivel general de ganancia de las industrias de bienes de capital.

Este es un aspecto que requiere en sí toda una investigación específica a la luz del desarrollo de la industria militar y de su dificultad creciente para amortiguar los efectos del ciclo, o lo que es lo mismo, de asegurar trabajo, educación y salud para millones de seres no sólo de Estados Unidos sino del planeta mismo.

A este propósito, el diagnóstico que para la fase de prosperidad que Sweezy señala para la economía norteamericana, se resume:

1. Es una economía que no ha sido capaz de lograr una ocupación plena razonable en ningún año desde 1953.
2. Si no fuera por el esfuerzo militar podría tener de 20 a 24 millones de desocupados.
3. Además de depender su seguridad de los gastos militares, consumo y capital lo hacen de manera creciente en las inyecciones de créditos.
4. Se trata de una economía en la que, después de 20 años de prosperidad, un tercio de las personas no pueden satisfacer los requisitos normales de salud, educación y trabajo.

Los vectores fundamentales que impulsaron la expansión pierden eficacia o inclusive se revierten. El gasto militar, la internacionalización de capital y mercancía, las inyecciones crediticias al consumo y a las empresas enfrentan límites y pierden el efecto activador que tuvieron en la economía, haciendo vulnerable al dólar que inicia una caída con altibajos desde los 70's, complicando y haciendo estallar el sistema monetario establecido.

Podemos ahora tratar de ubicar algunas de las características más importantes de la crisis internacional.

Las características, dinámica y recuperación de la crisis económica internacional de los 70's son a su vez, una continuación de la primera parte; en ella observamos las características formales o más generales de una crisis. Ahora, vamos a ver en términos reales, en términos de la pragmática si se quiere decir así, cómo se desarrolla la crisis económica internacional.

Señalemos primeramente que esta crisis económica internacional demuestra palmariamente, a despecho de todos los expertos burgueses y neokeynesianos que consideraban que el ciclo estaba superado, que no fue así. Por otro lado, así fue señalada por algunas corrientes

marxistas con toda precisión antes de que se produjese y para ello nos remitimos a las tesis sobre el nuevo ascenso de la revolución mundial adoptadas en abril de 1969, que afirmaban respecto del largo período de expansión de postguerra de la economía capitalista internacional, lo siguiente:

Este análisis lleva a tres conclusiones: primera, que los motores principales de este largo período de expansión se agotarán progresivamente, provocando por ello una agravación cada vez más clara de la competencia capitalista; luego, que la aplicación deliberada de técnicas keynesianas y anticrisis acentuarán la inflación universal y la erosión permanente del poder de compra de las monedas, lo que terminará por provocar una crisis muy grave del sistema monetario internacional; en fin, que esos dos factores tomados conjuntamente multiplicarán las recesiones parciales que se orientarán hacia una recesión generalizada de la economía imperialista, por supuesto, diferente de la gran crisis de 1929-32, tanto por su amplitud como por su duración, pero que golpearán sin embargo a todos los países imperialistas y rebasarán con mucho la amplitud de las recesiones de los últimos años.

Dos de estas conclusiones se han verificado ya, la tercera se anuncia para el inicio de los años 70. (*Quatrième Internationale*, núm. 37, mayo, 1969, p. 19).

Después de cuatro años de la adopción de esta resolución política general, en febrero de 1974, se dice lo siguiente:

La recesión de 69-71 golpeó a la mayoría de los países imperialistas, aunque en grados diversos y sin simultaneidad acentuada; una nueva expansión acelerada de la producción le sucede a partir de 1972, salvo en Italia, pero se trata de un *boom* inflacionista típico, marcado por una aceleración inquietante para el capital de los procesos inflacionistas y por un acentuamiento de la fiebre especulativa, particularmente en lo que concierne al precio de las materias primas, al precio del oro y de la propiedad inmobiliaria. Tal y como se previó, este *boom* inflacionista no fue sino de corta duración, la recesión que le seguirá en 1974 ó 1975 será más sincronizada que la coyuntura de alza de 1972-73, arrastrando en su caída prácticamente a todos los países imperialistas (*Quatrième Internationale*, núms. 16-17, nueva serie, julio-agosto, 1974, p. 8).

Aquí podemos ver un elemento importantísimo en cuanto a la previsión de esta recesión internacional, previsión que iba a contrapelo, a contracorriente de todas las ideas burguesas, keynesianas, freedmanianas y demás, inclusive las «marxistas» que señalaban que el ciclo había sido superado, que el ciclo había dejado de existir, que el ciclo ya no se presentaría más.

Esto es muy importante porque en el análisis de esta crisis internacional se da de hecho la terminación del ciclo de expansión de postguerra que había vivido el capitalismo.

Ahora debemos pasar siquiera brevísimamente a señalar algunas de las características y la importancia de esta crisis internacional. En cuanto a su naturaleza particular podemos nosotros decir que lo siguiente: la crisis de los años 70's combina aspectos contradictorios y comprensibles a partir de cuatro fenómenos distintos. Primero, la crisis internacional de los 70's es una crisis cíclica de sobreproducción, entendida ésta, como en la primera parte de este trabajo lo hemos señalado, como el resultado de un movimiento cíclico tradicional. Pero esta crisis de sobreproducción es moderada por la continuación de prácticas inflacionistas anquilosadas, por cuya razón exhibe un carácter de recesión económica generalizada. Habremos de tener presente aquí lo que significa una crisis clásica de sobreproducción en la más ortodoxa posición marxista, algunos de cuyos elementos ya vimos en la parte citada. Un segundo elemento de la naturaleza de esta crisis es la manifestación universal, con el viraje del movimiento a largo plazo de la economía capitalista de la onda larga con características expansivas que se inició los años de 1940 para los Estados Unidos, 1948 para el resto del mundo capitalista y del Japón, que termina en 1966-67 ella misma, como resultado de la superación de la onda larga con características depresivas de 1913 a 1939.

Ha sucedido pues, desde finales de los años 60 una nueva onda larga, marcada por una tasa de crecimiento de la producción más baja que aquélla del cuarto de siglo precedente. El tercer elemento de esta crisis, es la coincidencia de la recesión generalizada y del regreso del movimiento de largo plazo con el ascenso del movimiento obrero en numerosos países imperialistas de Europa Occidental, Japón, Canadá, etcétera, y con la maduración de una crisis prerevolucionaria en algunos de estos países, en una primera fase.

El entrelazamiento de estos tres elementos de crisis con una crisis profunda de las relaciones de producción capitalista y una crisis prolongada de todas las relaciones burguesas, sobre todo de los

mecanismos de socialización en la esfera de la superestructura, significa que *esta crisis no es más que la expresión reunida de la crisis de la decadencia del modo de producción capitalista y del sistema imperialista a que pertenece abierta desde la primera guerra mundial.* Esta crisis se manifiesta de forma separada e independiente de la sucesión un tanto coyuntural de lo que a más largo plazo de expansión y de contracción sucede con la producción material. Se trata de un movimiento combinado de estos elementos comunes, cada una de estas crisis influye la una sobre la otra y modifican parcialmente sus formas de aparición y sus efectos, por supuesto más complejos y difíciles de tratarse que sólo como una mera sobreproducción. Así pues, el regreso del movimiento de onda larga de la economía capitalista internacional profundiza y agrava aspectos de la recesión coyuntural. La persistencia del fuerte desempleo se explica en un plano puramente económico por la persistencia de una elevada tasa de crecimiento de la productividad combinada con una baja de crecimiento de la producción mucho más grave; igualmente, la crisis sociopolítica que significa para la burguesía el ascenso de las luchas obreras en los países imperialistas importantes, limita y obstaculiza la eficacia de los mecanismos económicos que le habrían permitido normalmente una acentuación pronunciada en la tasa de plusvalía cuando hay una seria sobreproducción con desempleo masivo. Ni en Italia, ni en Francia, ni en España, ni parece ser en el propio Canadá, el aumento del desempleo ha reducido la combatividad de la clase obrera pero no ha permitido imponer a los trabajadores una tasa de explotación sensiblemente superior a aquella de la fase precedente.

Hay una necesidad de globalizar los distintos movimientos particulares para captar el conjunto del movimiento. Como recesión generalizada, ésta es la primera que ha golpeado a todos los países imperialistas en su conjunto, en su totalidad, desde la segunda guerra, asimismo a la mayoría de los países coloniales y semicoloniales. Sólo los países exportadores de petróleo han escapado a los efectos directos, pero no a los indirectos de esta recesión, ellos no han conocido una disminución considerable de su producción industrial, pero han sufrido el contragolpe de la recesión y todos los efectos indirectos, sobre todo a través de la baja del volumen de sus exportaciones, y a menudo de su producción, lo cual ha reducido su capacidad de importación y acumulación de capital, y por lo mismo, de su industrialización relativa.

Por otro lado, y esto es un elemento importantísimo, la naturaleza

socialmente diferente de las economías de los países en transición, aparece clara a la luz de esta crisis internacional porque, a pesar del hecho de que varios de estos países, la URSS, la República Democrática Alemana, la República Socialista de Checoslovaquia, son países industrializados, en donde la gran mayoría de la población trabaja fuera del sector agrícola o de la producción de materias primas, no han sufrido ninguna caída de la producción industrial ni un crecimiento más lento, en el momento en que estos fenómenos afectan, sin excepción alguna, a los países capitalistas industrializados en su totalidad. Por el contrario, conocieron una tasa de crecimiento análogo, aun cuando algunas veces haya sido ligeramente más baja. Sin embargo, eso no quiere decir que estos países en transición no hayan sufrido el contragolpe de la recesión capitalista, y esta distinción es importante. La restricción de los volúmenes de exportación por una parte, y a menudo la baja de los precios de productos exportados, como consecuencia de la contracción de los mercados en los países capitalistas, ha influido desfavorablemente sobre su propia capacidad de importación de bienes de capital y, por tanto, sobre su tasa de crecimiento.

Hay que señalar, que una vez más la teoría del socialismo en un solo país se ha revelado inconsistente, al igual que la teoría según la cual el capitalismo se habría restaurado o nunca habría sido abolido, debate actualmente en curso que tiene la mayor significación histórica.

En cuanto a la dinámica y caracterización de la recesión generalizada de los años 70's, repetimos que esta crisis representa una crisis clásica de sobreproducción en los términos señalados en la primera parte de este trabajo y, como tal, su expresión, desarrollo y superación se explican en el plano de la teoría marxista clásica de las crisis periódicas. En tal sentido este trabajo tiene como objeto una revaloración de los elementos de la teoría marxista para la explicación del fenómeno de la crisis de los 70's, a contrapelo de las posiciones que no la conocían o lo habían dejado de lado, que la habían ignorado o la habían combatido durante décadas.

La recesión, por otra parte, resulta fundamentalmente de una baja en términos marxistas de la tasa de beneficio, que ha provocado a su vez una baja pronunciada del gasto de inversión en todos los países imperialistas, en cierto modo debida a las medidas de contracción del crédito tomadas por la mayoría de los gobiernos burgueses durante el curso de esta crisis para luchar contra la inflación acelerada durante la fase de 1973 y principios de 1974, acentuando,

precipitando la caída de las inversiones; lo cual resulta en esta crisis internacional uno de sus elementos detonadores. En el financiamiento de estas inversiones el crédito intervino de manera más importante a medida que la inflación se desató, que el ritmo de acumulación de capitales debió de adaptarse a las condiciones de la tasa de beneficio en disminución, y que los costos y la amplitud de los grandes proyectos de inversiones se elevaron cada vez más.

Se trataba, pues, de una denotación y no de una causa; para darse cuenta es suficiente observar durante este período la multiplicación de la inflación, de la capacidad excedentaria en una rama industrial seguida de otras, elementos que, tendremos que insistir, son clave para la explicación de la crisis de sobreacumulación, de sobre-capacidad productiva, que según habíamos visto en la primera parte, lleva implícita e implica de por sí, una sobreacumulación de capital y, lo que está mostrando esta crisis, es una multiplicación de situaciones de capacidad excedentarias en una serie de ramas industriales importantes y, por ello, precisamente la calificamos como un detonador.

Por otra parte, la aceleración de la inflación no se produce por azar; tiene su historia en la expansión, resulta fundamentalmente de las técnicas utilizadas desde hace varios años para diferir el momento verdadero que concierne a la rentabilidad real de las empresas.

Comenzó a ampliarse automáticamente por razones internas, luego esta inflación empezó a desarrollarse por su propia lógica. El *boom* especulativo de los años 72-73 fue en gran parte resultado de una especulación sobre materias primas, consideradas como valores refugio en el período, para proteger al inversionista contra estos mismos efectos de la inflación. Este es otro de los elementos que aparecen al inicio de la crisis como detonantes. La caída de la tasa media de beneficio, la tendríamos que abordar todavía más explícitamente como algo central en la teoría marxista, como causa de la crisis, ya que en la primera nos ocupamos del análisis de Marx sobre la relación entre composición orgánica y técnica del capital y sus repercusiones sobre la tasa de ganancia. A esta caída de la tasa media de beneficio hay que agregar el fenómeno de una baja en la renta comercial, otro fenómeno clásico, que aparece en el mercado como un abarrotamiento general de mercancías, o sea, aparece en el mercado, pero atrás de ella hay una serie de problemas en la producción y en la propia circulación y reproducción del capital.

En cuanto a su dinámica, la crisis comenzó en la industria de la

construcción y la de los automóviles. La construcción naval, sobre todo bajo los efectos de la sobreproducción de buque-tanques del petróleo, fue duramente afectada. En seguida fue alcanzada la industria petrolera, posteriormente, la rama de la electrónica y luego las industrias del vidrio, del cemento, de textiles y la siderurgia fueron conducidas acumulativa y sucesivamente al torbellino; la recesión se propagó por un camino clásico de autopropulsión que, como habíamos señalado en la primera parte. Marx ya analizó: aparece primero como el simple abarrotamiento de mercancías en una rama de la producción, o en algunos de los principales productos de consumo, la recesión se propaga por un mecanismo clásico: la capacidad excedentaria, la baja de las ventas provocan el abarrotamiento masivo; este abarrotamiento más la reducción radical de inversiones productivas se unen a la baja de las ventas, para reducir de forma más o menos radical los pedidos del comercio al mayoreo y al menudeo a la producción, así como los pedidos del sector II al sector I. De esto resultó a su vez, una reducción general de la producción y despidos masivos, cierre de empresas, crecimiento considerable del desempleo abierto y encubierto. He aquí una vista de la aparición de la sobreproducción, como sobreproducción de mercancías en la circulación, que, a su vez en términos marxistas significa sobreacumulación de capitales, capacidad excedentaria en las principales ramas de producción, en este caso de los países imperialistas. Lo anterior, al propio tiempo significa que hay problemas en la tasa de ganancia, que la tasa de ganancia por diversas causas ha venido en descenso, lo que a su vez significa que las inversiones productivas, primero en el sector de los bienes de consumo, después en el sector de los bienes de producción, producen el desempleo masivo y a su vez éste ocasiona una baja en el ingreso de los consumidores que tiene un aspecto acumulativo, de nueva cuenta, en el aceleramiento de la crisis de sobreproducción; por tanto, esto se traduce en una nueva contracción del sector II que da lugar a una nueva caída a los pedidos del sector II al sector I, y así acumulativamente.

Geográficamente, el impacto más fuerte de la crisis internacional se resiente en los Estados Unidos, en Europa y Japón, pero Italia y Gran Bretaña sufrieron casi simultáneamente una intensa crisis monetaria, sin embargo, esto no se tradujo en un número de desempleados cualitativamente superior al de la República Federal Alemana, Francia, Japón, o Canadá. Un hecho importante, que retrospectivamente se puede observar, es la impotencia mostrada por los gobiernos a pesar de la implementación de las medidas keynesianas

de política anticíclica, en efecto, la recesión se fue generalizando, profundizando, ampliando, paso a paso sin que se pudiesen impedir sus efectos de manera relevante, de tal modo que los mitos que durante décadas prácticamente habían estado presentes en la teoría y la práctica de la ciencia económica quedaron reducidos a polvo.

En cuanto al análisis de esta recesión la conceptualizamos no solamente como una recesión conyuntural sino como un cambio, un viraje en la expansión capitalista hacia una nueva onda largo depresiva, como punto de viraje de la onda expansiva (dada la persistencia de una elevada tasa de crecimiento de la productividad y la concentración de las inversiones de racionalización, para aumentar la tasa de plusvalía). Señalemos muy sucintamente que de ninguna manera, en la explicación marxista a una crisis económica le sigue automáticamente una crisis sociopolítica; esto no está dentro de una explicación marxista; definitivamente, concierne a la conciencia y a la organización y combate de la clase trabajadora. La transformación de una crisis económica en una crisis sociopolítica está en función de la lucha de clases, en la concepción de Marx. La crisis internacional nos permite observar inclusive que, por supuesto, esto es de la mayor importancia tanto para el curso de la acumulación como para el curso de la lucha de clases.

Por otro lado la recuperación, y ésta es una de las características más importantes de la crisis internacional, se da como un hecho, desde el tercer trimestre de 1975, para los Estados Unidos y desde el '76 para los propios países industrializados, Europa capitalista y Japón. Hay que señalar con precisión algunas de las características más importantes de esta recuperación. La producción, por un lado, deja de estancarse; el desempleo deja de aumentar, desciende lentamente; la tasa de beneficios deja de caer y se plantea una mejoría; las inversiones productivas comienzan muy lentamente a crecer.

Las especificidades de la recuperación son muy significativas, es necesario insistir sobre ellas. La recuperación de manera evidente es de una naturaleza inflacionista, resultado por una parte de la reactivación de la demanda de bienes de consumo sobre el mercado interno provocada por prácticas ya conocidas, por técnicas que son un soporte no existente en la crisis de 29-32. Esta recuperación también tiene como característica que está propulsada por un movimiento técnico de reabastecimientos, el que corresponde a la amplitud del desabastecimiento en el curso de la recesión, conformando otro de los elementos que coadyuvan a la recuperación, se ha dado un desabastecimiento de un año y medio, de dos años, de hecho un desabasteci-

miento de las mercancías y de materias primas que impulsan de nuevo a la recuperación. Esta recuperación, por otro lado, no es generadora de un regreso al pleno empleo: esta es una de las características más importantes de la crisis, vista desde la perspectiva de las metas de pleno empleo.

Los elementos significativos y característicos de la recuperación que se presentan en este tercer trimestre de 75 en norteamérica y desde 76 en la mayor parte de los países capitalistas europeos y Japón, es un resurgimiento de la inflación en los países en donde ésta ha sido combatida eficazmente (en EUA, Alemania), lo que obliga a los gobiernos a retomar prácticas deflacionistas con las cuales se correrá el riesgo, de frenar o incluso de estrangular la recuperación de la economía.

La causa profunda de todas estas peculiaridades de la recuperación reside precisamente en *el desajuste del mecanismo económico de la crisis, del desajuste que produce la crisis misma por la aplicación masiva de técnicas inflacionistas*. Podemos ver, con toda objetividad, cómo no es posible salir de la recesión sin toda una serie de prácticas de carácter monetario e inflacionista y que, a su vez, este mismo carácter monetario e inflacionista (déficit fiscal, etc.) implica un límite a esa recuperación. De igual manera la crisis internacional no ha podido ejercer por otra parte su rol objetivo de invertir sensiblemente las relaciones a favor del capital contra el trabajo, rol objetivo que habíamos señalado en la primera parte como uno de los elementos de la explicación marxista de las crisis; no ha podido tampoco operarse una desvalorización importante del capital con la amplitud necesaria para provocar una desaparición radical y duradera de las capacidades excedentarias. Un alza duradera y pronunciada de la tasa de ganancia y como resultado de esto, por supuesto, una reactivación importante de las inversiones productivas. Estas son algunas de las limitaciones importantes de la recuperación de la propia crisis internacional.

La recesión por otra parte ha estado marcada por algunas espectaculares bancarrotas financieras, en el sector bancario e inmobiliario más que en el industrial. En este sector industrial las medidas, propiamente del Estado, han sido orientadas a salvar de la crisis, de la bancarrota, a una serie de grandes empresas, y, las que han sentido con mayor rigor y fuerza esta recesión son pequeñas y medianas empresas más que las grandes. Esto ha acentuado desde luego un fenómeno característico de la crisis; la concentración y la centralización del capital, lo cual es de por sí un aspecto tradicional de las

crisis. Esta centralización y concentración del capital, señalada en la primera parte del trabajo, es una de las resultantes más importantes de las crisis en la explicación marxista.

El sistema bancario durante esta crisis ha sufrido un relajamiento impresionante, por ahora se ha salvado en esta recesión de un *crack* financiero que puede presentarse en las crisis siguientes, con características catastróficas, sobre todo en los Estados Unidos, donde la fragilidad del sistema de crédito es marcada como lo vimos en las primeras páginas y no se excluye un «accidente» que conduzca a un *crack* financiero. En líneas generales, en cuanto a la recesión, el sistema ha pasado una vez más, como dice Mandel, por el ojo de la aguja. Las reservas materiales de que se dispone, sobre todo en los países imperialistas, de Estados Unidos, República Federal Alemana, Japón, son todavía muy considerables. Por otro lado, estas reservas son un seguro que frena la inflación y frena el movimiento de autopropulsión en dirección a la inflación galopante e incontrolada. Habría que ver si ha sucedido lo mismo en los países semicoloniales e inclusive en los países exportadores de petróleo; en estas condiciones, tanto la lógica del capitalismo de los monopolios como la presencia de los gobiernos burgueses, actúan indudablemente en el sentido de salvar de la bancarrota a las empresas importantes mediante múltiples presiones directas e indirectas. Este papel en su monto e importancia es nuevo, y es una de las diferencias características de la recuperación, por supuesto en el análisis comparativo con la crisis 29-32, no tiene precedente. Por lo mismo, esta intervención del Estado a través del crédito y de los déficit del propio Estado, del aumento de la masa monetaria y de una serie de medidas fiscales y de comercio, etcétera, ha frenado la desvalorización del capital y ha enmascarado un tanto la competencia entre los monopolios, y, particularmente, ha enmascarado *el grado real de rentabilidad de numerosas grandes empresas monopolistas*. Esto es de suma importancia. Por supuesto, algunos de estos *trusts* son claves en los países imperialistas y el apoyo estatal que han obtenido en esta crisis es una de las características más acusadas de la misma, no por su sola magnitud sino por su insuficiencia. La capacidad excedentaria, por otro lado, por la misma falta de desvalorización, y de amplitud de la desvalorización no ha llevado a cierres masivos que «solucionen» esta capacidad excedentaria. La recuperación es la imagen de la recesión, como una recesión limitada por un *boom* inflacionista, la misma recuperación es limitada por el *boom* inflacionista.

Ahora bien, habría que analizar someramente algunas de las

transformaciones estructurales que esta crisis internacional ha planteado, o siquiera dejarlos señalados. Impulsados por la competencia que en cada recesión se da (y aquí hay que aclarar que todos los teóricos que señalaban que en el capitalismo de los monopolios y en el imperialismo, la competencia pasaba a segundo plano, estaban radicalmente equivocados y la mejor demostración de ello es lo que sucede en el curso de la recesión) hay cambios en las fuerzas de industria a industria, de rama a rama y de país a país, y cambios importantes.

Desplazamientos, por un lado, de niveles de crecimiento de la industria petroquímica, de la automotriz —salvo en algunos países semicoloniales— de la siderúrgica, de la electrodoméstica, y de algunas otras industrias.

Por otro lado, en cuanto otras transformaciones estructurales, la industria electronuclear, en esta recesión continúa conociendo una expansión superior a la media, la industria de los aparatos científicos y de investigación, del equipo médico, del equipo contra la contaminación ambiental y algunas subramas de la industria química.

Estados Unidos durante esta recesión ha jugado a fondo las ventajas que le proporciona la ausencia de todo el sistema monetario y la pasividad, en lo fundamental, hasta ahora de la clase obrera norteamericana. Avanza, pues, en el terreno comercial, pero pierde terreno en el campo financiero. Alemania, por otro lado, pasa a ser el principal exportador de bienes de capital y medios de transporte, aun en el seno de la propia Norteamérica, y del coto que anteriormente le estaba vedado: Latinoamérica.

Estas son algunas de las modificaciones producidas, que ya venían produciéndose en los años 60's y que, por supuesto, en el curso de esta recesión aparecen mucho más claramente, mucho más evidentemente: esta crisis internacional ha frenado el desmoronamiento de la superioridad norteamericana, permanece esta superioridad norteamericana real, pero relativa: no es más la hegemonía de antaño; en estos términos es que hay que observar el problema. Continúa, por otra parte, la ofensiva europea y japonesa sobre el campo de la innovación tecnológica. Estos países han borrado los atrasos que en tecnología nuclear y aviación tenían con respecto a los norteamericanos y hasta han adquirido, en algunos aspectos, avances notables.

Un aspecto vital del capitalismo de los monopolios que sobresale en esta crisis internacional es que la resultante de la combinación de todos estos factores todavía permanece impredecible si el factor político del Estado no se integra en un análisis: a este respecto, los

imperialismos europeos conocen una inferioridad en relación al imperialismo norteamericano e inclusive al japonés, esta situación se acentúa y se acentuó en el curso de la pasada recesión. En otras palabras, la capacidad del Estado norteamericano sigue estando, y ésta recesión lo mostró con toda claridad, muy por encima de los Estados nacionales europeos incluido el Japón.

La recesión, por otro lado, ha tenido un efecto contradictorio sobre las relaciones entre las metrópolis imperialistas y ha acentuado la pobreza y la distancia que separa a los países semicoloniales no exportadores de petróleo, de los industrializados. Ha acentuado los estímulos de un relativo tipo de industrialización en ciertos países semicoloniales exportadores de petróleo como México, la misma Arabia Saudita, Kuwait, Venezuela, Nigeria, Argelia. Sobre esto tendremos que volver de inmediato, sobre las perspectivas de la nueva recesión. La recesión ha golpeado de manera *particularmente dramática a los países semicoloniales* en donde tanto el volumen como los precios unitarios de las exportaciones se han derrumbado, la baja de las materias primas, ha sido espectacular, aún si estos precios unitarios no hubiesen presentado el nivel tan bajo que existía antes del *boom* de los años 71-73. Por ello, estos países debieron reducir sus importaciones, sobre todos aquellos bienes de capital y fertilizantes, con consecuencias desastrosas sobre el nivel de vida de las masas, y sobre las perspectivas del crecimiento económico de estos países; al mismo tiempo, el monto de sus deudas externas y de su servicio se ha vuelto cada vez más exorbitante. Es real, pues, el riesgo de bancarrotas de varios Estados que como reacciones en cadena golpean al sistema bancario internacional privado. Por supuesto, ahora es más real, y si bien ahora lo evitaron, en la próxima recesión es un peligro presente todo el tiempo.

Los exportadores de petróleo también han sufrido los contragolpes de la recesión. Se ha reducido el volumen de la exportación bajo el doble efecto de las reacciones del mercado al alza del precio del petróleo, reducciones del consumo e investigación de sus sustitutos de fuentes energéticas y de las consecuencias de la recesión sobre el poder de compra de los consumidores de los países industrializados. Pero la fuerte alza del precio del petróleo ha significado una transferencia tan importante de los ingresos en favor de las clases poseedoras de los países de la OPEP, que uno de los elementos característicos en esta recuperación es que aún con la reducción de las exportaciones que se dio en los países exportadores de petróleo, que sin embargo, no ha intrumpido de ninguna manera el vigoroso proceso

de acumulación primaria del capital que se ha venido realizando desde hace varios años en esos países.

De ahí resulta una evolución contradictoria de los esfuerzos de industrialización y de importación, para este fin, de los bienes de capital provenientes de los países imperialistas que continuaron marcadamente. Por otro lado, la reducción de los ingresos descontados, más el alza de los costos de bienes de capital, de su transporte, instalación y mantenimiento ha desembocado en una alteración de las balanzas de pagos corrientes de varios países exportadores de petróleo nuevamente deficitarias.

En resumen, *es casi improbable que un nuevo orden económico internacional resulte de estas modificaciones, cuando menos el nuevo orden económico internacional de carácter más favorable a los países semicoloniales y exportadores de petróleo. Por el contrario, esta recesión implica transformaciones estructurales entre las ramas, entre los países y entre las clases definitivamente más desfavorables para la clase trabajadora.*

Los países semicoloniales continuarán, con algunas excepciones, siendo países más pobres; las metrópolis imperialistas continuarán siendo metrópolis aún si las diferencias en su seno profundizan, por ejemplo, entre Italia y Gran Bretaña y las más ricas, República Federal Alemana, Suecia, Suiza, etcétera; pero, en la medida que se prolongue el retraso de la revolución socialista mundial victoriosa, continuará jugando la ley del desarrollo desigual. Es decir, lo que aquí se quiere destacar, es que esta recesión produce de un manera brutal un mayor desarrollo desigual y combinado entre los países, entre las metrópolis, entre las colonias, entre las clases, en el seno de los países semicoloniales; algunos cambios estructurales pueden surgir en países semi-industrializados como Brasil, Argentina, México, India y, sin duda más adelante, Kuwait y Arabia con algún tipo de semi-industrialización.

Lo anterior implica una redistribución de la plusvalía sustraída al proletariado mundial en favor de la clase explotadora de esos países y a costa de las burguesías imperialistas, cuya avidez se acentuará aun cuando se trata de una distribución todavía marginal que, de todas formas, agrava la competencia de la burguesía capitalista internacional.

Pues bien los problemas claves de la recuperación no han sido ni mucho menos solventados sino que siguen estando presentes, concretamente los relativos a la elevación de la tasa de plusvalía son los problemas sobre los que se va a incidir, con mucha mayor agudeza

en el curso de la recuperación, y los otros elementos que podían servir para lograr una recuperación más estable no se encuentran presentes, es decir, un *envilecimiento* de precios de materias primas para reducir la composición orgánica media, ni mucho menos, una derrota fundamental de la clase obrera internacional. En el curso de la recesión se veía venir un «accidente», ese accidente se ha producido: Irán. Pero, a mi manera de ver, es un elemento importante en este momento para la recesión generalizada, para el límite de la recuperación, para la recesión generalizada de nueva cuenta (la de los 80's), a la vuelta de la esquina, en unos meses, la caída del dólar a los niveles a que ha llegado, es otro de los elementos claves de esta nueva recesión, o sea, de los límites de la recuperación, y el otro elemento detonante es el alza del petróleo; ello confirma lo que se había señalado sobre las características limitadas, vacilantes, inflacionarias, de la recuperación de 75-76 en los países imperialistas y agrava totalmente la competencia imperialista.

Quisiera recalcar que una de las características de no automatismo de la crisis económica a la crisis social está de nueva cuenta señalada por la propia situación prerrevolucionaria iraní: si las masas iraníes sumidas en la crisis desde hacía mucho tiempo (crisis económica, crisis material, crisis de ocupación), durante el curso de su lucha no vierten la crisis por su acción, por su voluntad, por su organización, por su armamento, de una crisis económica a una crisis social, el capitalismo, por supuesto, encontrará las vías de recuperación, aunque sea limitada. De ninguna manera el capitalismo se va a derrumbar solo, según la concepción marxista de la crisis. Marx toma como un elemento clave la conciencia, la organización de las masas. Son ellas las que en definitiva pueden sepultarlo. Son las masas las que pueden dar fin a una recesión económica. Por supuesto que en un período de recuperación las condiciones para la lucha de clases son más favorables, pero en modo alguno hay un automatismo en esta situación.

Otro elemento está presente alentando el período de la recuperación económica desde 1974-1976: la vuelta de la desocupación estructural; por otro lado, esa reactivación en las inversiones productivas, ha sido muy lenta y muy modesta. Asimismo, la crisis presupuestal de todos los estados imperialistas, permitió que la recesión de 74-76 no tuviese las características del tipo de 29-32, aunque sin duda, ha sido la más grave desde la II Guerra Mundial, para mí aún más grave en muchos sentidos que la de 29-32 porque la de 74-76 se produce en el marco de una ola depresiva con gastos mili-

tares elevados, déficit presupuestales, deuda pública y privada, inflación, absolutamente sin precedentes en la historia del capitalismo. *En este sentido es por ello más importante que la del 29-32*, por la magnitud tanto de los gastos deficitarios con los que salieron adelante, como por la inyección que durante décadas hicieron al sistema de crédito para «resolver» la contradicción valor de cambio-valor de uso, que a fin de cuentas tuvo que aflorar en la crisis.

Una de las tesis de este trabajo, nada exagerado, es que esta crisis es más importante que la de los 30's porque se produce después de toda una serie de medidas anticrisis, no por un problema meramente cuantitativo, de cuántos desocupados hay o de cuánto es el crecimiento económico, del 2% o del 5%, etcétera, sino porque se produce después de décadas de aplicación al capitalismo internacional de técnicas keynesianas, inflando la economía, expandiendo el valor monetario en dólar, expandiendo los déficit presupuestales de todos los estados, expandiendo el gasto militar a niveles espectaculares, expandiendo todas las inversiones en todo el mundo. Nada más quisiera insistir en que las causas fundamentales de esta recesión no han sido eliminadas y que el carácter netamente inflacionista de la recuperación encuentra sus limitantes en la nueva recesión que se percibe a finales de este año (1979) o principios del siguiente: 1980. (Esta previsión la establecí hace más de un año).

Primero, un nuevo envilecimiento del precio de materias primas parece improbable en los años venideros, en especial en lo que respecta a los precios de la energía, hasta ahora esto está confirmado. Segundo, el efecto de la revolución tecnológica sobre la revolución de los valores de capital fijo parece atenuarse a largo plazo; de hecho, el ritmo de crecimiento de productividad del trabajo va a disminuir tanto en sector I como en sector II de la producción, lo que ocasionará un encarecimiento progresivo de la masa creciente de máquinas puestas en marcha por el capital industrial, a la vez que una disminución del crecimiento de la plusvalía relativa.

En esta recesión hay un elemento que destacar: el crecimiento de la tasa de plusvalía por «racionalizaciones» internas del proceso de producción, efecto clásico habitual, de costumbre, en todo proceso de desempleo que se da actualmente. Y lo que quiero destacar aquí, es que los procesos de trabajo, en donde se está cargando las posibilidades de recuperación y esas medidas de «racionalización» capitalista, como en la rama automotriz, de química de construcción, eléctrica, implican un aumento de la tasa de explotación que tiene un

efecto benéfico sobre la tasa de ganancia pero limitado por otros elementos, por otros factores.

Esta combinación de los factores que se han señalado arriba, no puede provocar una verdadera reactivación de la tasa de ganancia sobre todo si se prevee no una aceleración sino una más lenta rotación del capital, lentitud característica de un período de recesión y de recuperación más bien moderada, lenta, pausada; es decir, se puede concluir que *la posibilidad de una reactivación de crecimiento acelerado como en los años 50's y principios de los 60's, está ligada a un aumento radical de la tasa de plusvalía lograda mediante una comprensión brutal de la masa de salarios directos e indirectos, que esto es lo que ha venido sucediendo en parte en el curso de la recesión al no poderse producir los otros efectos que podrían acelerar la reactivación*. Sólo tal modificación podría a su vez impulsar seriamente la tasa de ganancia y la tasa de inversiones autofinanciadas. Una reactivación sensible de la ganancia es indispensable para provocar una nueva era de propiedad capitalista, pero ésta no se ve por donde pueda venir.

Ahora bien, yo quisiera concluir este tópico tratando algunos elementos que esta recesión abre para el futuro. La incidencia de la lucha de clases, de las luchas políticas sobre la evolución económica, continúa siendo decisiva en el largo plazo y continúa siendo capital para la marcha de la acumulación. El capitalismo no se viene abajo por él mismo, debe ser derribado y ésta es la concepción de Marx, es decir, cuando Marx dice que la acumulación del capital tiene su límite en el capital mismo, está indicando un límite preciso, pero de ninguna manera deja ahí el problema, el capital mismo es una relación social en el cual están envueltos el proletariado y los capitalistas. El proletariado en cuanto tal, como parte de esa relación, está dando el límite real para que el capitalismo pueda ser derribado; en este sentido, no hay un mecanismo puramente económico, a mi manera de ver, no puede haber un mecanismo puramente económico. Hasta que una crisis económica se convierta en una crisis social y política es cuando el capital puede llegar a su límite y, además, que la lucha se decida a favor del trabajo.

Habrá que esperar largo tiempo antes de que el capitalismo pueda aún conocer la época económica de crecimiento de los años 50-60; en el contexto actual no se ve cuáles fuerzas económicas pondrían a la economía capitalista de nuevo en una marcha acelerada. La crisis en su curso crea condiciones cada vez más favorables, sobre todo en Europa, para la lucha de clases, para la lucha victoriosa de clases.

pero esto es problema del sujeto revolucionario; y si esta caída no se lleva a cabo como resultado de la ausencia de una dirección revolucionaria adecuada del proletariado, una nueva declinación del ciclo de la lucha de clases crearía condiciones para una «salida capitalista» comparable a aquella de los años 30-40; en estas condiciones, un aplastamiento del movimiento obrero internacional traería consecuencias funestas: guerras locales, guerras nucleares «limitadas», incluso guerra mundial, dictaduras sangrientas, elevación radical de las tasas de explotación. Estas «salidas» estarían más cercanas a la barbarie que, por supuesto, una «prosperidad» capitalista similar a la de los años 50-60.

La necesidad de captar la gravedad de la crisis, su profundidad y duración, y el desarrollo de la nueva onda larga depresiva que sucede al *boom* de la postguerra, está presente. Los éxitos hasta ahora obtenidos por algunas burguesías imperialistas son sólo marginales e insuficientes para cambio radical, definitivo en favor del capital.

La perspectiva es desde hoy la de una crisis sociopolítica de larga duración seguida por fases breves de restablecimiento económico y por algunas derrotas parciales de la clase obrera, conservándose sin embargo, abierta la posibilidad de nuevas alzas de crisis prerrevolucionarias y revolucionarias.

El restablecimiento duradero requiere para el capital de remedios drásticos, análogos a los del fascismo y a la II Guerra Mundial; para imponerlos hay que aplastar la capacidad de resistencia de la clase obrera internacional; el régimen capitalista es incapaz de asegurar incluso las ventajas y reformas parciales que el *boom* de la postguerra había traído al proletariado de los países imperialistas, sin hablar de su incapacidad para resolver los problemas claves de la humanidad de hoy. He aquí algunos de los problemas más importantes de la crisis internacional y de la nueva perspectiva que se abre, y por supuesto, desde ahora está señalada la nueva ola recesiva generalizada, absolutamente cercana, es de meses esta recesión que se plantea.

Hasta aquí, sólo mostramos algunos de los resortes de la expansión sin agotarlos ni mucho menos, con el fin de indicar que aún en las fases de expansión del capital, sobre todo el norteamericano, arrastraba gravísimos problemas y contradicciones que acabaron por estallar en formas flagrante en la recesión internacional.

Durante todo un período se cerraron los circuitos de compra-venta, de producción-consumo, de reproducción del capital, mediante todo un conjunto de medidas anticíclicas que sólo pospusieron el momento de la crisis: la expansión del crédito, la economía de armamento, el

endeudamiento gigantesco de las empresas y los individuos, la expansión de las inversiones internacionales que tomó impulso a raíz de la destrucción bélica, el aprovechamiento de la hegemonía indiscutida del dólar como resultado de la II Guerra, presupuestos altamente deficitarios, así como un reforzamiento, sin precedente alguno, del papel del Estado para «superar» las contradicciones crecientes.

No obstante todas estas medidas, la economía internacional cae en la más importante crisis desde 1929 dando nítidamente paso a una ola de lento crecimiento, crisis de la que salen de nueva cuenta con mayor inflación, con un desempleo masivo, con una aceleración de la caída del dólar así como con gigantescos déficit presupuestarios, con un gasto militar que salta a más de 500 mil millones de dólares. No resueltos —al menos de manera apreciable—, los problemas de valorización del capital, en curso la lucha intensificada por la redistribución de la plusvalía y su generación suficiente, mantenidas las capacidades excedentarias en un sinnúmero de industrias claves, indicativa de un problema de sobreacumulación de capitales no resuelto, una tasa de ganancia en declinación, un proletariado internacional al que no se le han podido infligir derrotas de la envergadura necesaria, ¿cómo modificar la tasa de ganancia y proseguir la acumulación de capital? La economía mundial se abre hoy en día a la nueva recesión internacional que agudiza la lucha entre los capitales y entre éstos y el trabajo.

Dada esta sumarisísima situación, vuelta la ola de crecimiento lento (que trataremos en otra ocasión) por las mismas dificultades de valorización, creemos llegado el tiempo de desarrollar la categoría de fuerza social destructiva del capital, precisamente dentro de la teoría de la crisis, al continuar las relaciones sociales de producción del capital deteniendo el desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas de la humanidad y convirtiéndolas en fuerzas destructivas, dada su mísera base de producción y acumulación.

ANEXO ESTADÍSTICO

DEUDA PÚBLICA Y PRIVADA EN ESTADOS UNIDOS

(En miles de millones de dólares corrientes)

Año	Producto nacional bruto A	Deuda pública B	Deuda privada C	B en % de A	C en % de A
1946	208.5	269.4	153.4	129.4	73.6
1950	284.8	239.4	276.8	84.0	97.2
1955	398.0	269.8	392.2	67.8	98.5
1960	503.7	301.0	566.1	59.7	112.4
1965	684.9	367.6	870.4	53.7	127.1
1969	932.1	484.7	1 383.8	52.0	148.4
1973	1 294.9	598.4	1 947.8	46.6	150.4
1974	1 397.4	642.9	2 134.4	46.0	152.8

FUENTE: Cifras hasta 1969: "Economic Report of the President", febrero de 1970. Cifras a partir de 1969: "Survey of Current Business", julio de 1975.

DEUDA PRIVADA (NETA)

(Miles de millones de dólares)

	Deuda privada total	PNB	Deuda como porcentaje del PNB
1946	153.4	208.5	73.6
1950	276.8	284.8	97.2
1955	392.2	398.0	98.5
1960	566.1	503.7	112.4
1965	870.4	684.9	127.1
1969	1 247.3	932.1	133.8

FUENTE: "Economic Report of the President", febrero de 1970, y "Survey of Current Business", mayo de 1970.

RAZÓN DE LIQUIDEZ: CORPORACIONES NO FINANCIERAS

(Miles de millones de dólares)

	(1) Contado y valores gubernamentales	(2) Obligaciones	(3) Razón de liquidez (1)-(2)%
1946	38.1	51.9	73.4
1951	50.7	92.6	54.8
1956	53.9	130.5	41.3
1961 ^a	59.9	155.8	38.4
1966	64.7	254.4	25.4
1969	64.3	333.8	19.3

^a Las series de 1961 y años posteriores no son estrictamente comparables con las de los años previos. Las compañías inversoras han sido excluidas, y algunas definiciones y clasificaciones cambiadas.

FUENTE: 1946-1966: "Economic Report of the President", febrero de 1970. 1969: Federal Reserve Bulletin, junio 5 de 1970.

RAZÓN DE LIQUIDEZ: CORPORACIONES MANUFACTURERAS
(CONTADO Y VALORES GUBERNAMENTALES COMO PORCENTAJE DE PASIVO FLOTANTE)

Corporaciones según magnitud del activo (millones de dólares)	Razón de liquidez 31 de marzo de 1947	(Porcentaje) 31 de marzo de 1970
Total de corporaciones	88	21
0-1	71	31
1-5	66	24
5-100	82	22
Más de 100	113	19

FUENTE: "Federal Trade Commission y Securities and Exchange Commission", "Quarterly Industrial Financial Report Series for All United States Manufacturing" y "Quarterly Financial Report for Manufacturing Corporations".

PAGOS DE DEUDAS DE CONSUMIDORES

(Miles de millones de dólares)

	1946	1950	1955	1960	1965	1969
(1) Deudas hipotecarias pendientes ^a	23.0	45.2	88.2	141.3	212.9	266.8
(2) Créditos de consumo pendientes	8.4	21.5	33.8	56.0	90.3	122.5
(3) Intereses y amortizaciones de (1) ^b	2.1	4.1	7.9	12.7	19.2	24.0
(4) Intereses de (2) ^b	0.5	1.3	2.3	4.5	9.0	14.7
(5) Deudas a plazos vueltas a pagar	6.8	18.4	33.6	46.1	70.0	94.6
(6) Total de pagos de deudas de consumidores (3) + (4) + (5)	9.4	23.8	43.8	62.3	98.2	133.3
(7) Ingreso disponible	160.0	206.9	275.3	350.0	473.2	629.6
(8) Porcentaje de pagos de deudas en relación con el ingreso disponible (6) ÷ (7)	% 5.9	% 11.8	% 15.9	% 18.1	% 20.8	% 21.2

^a Hogares familiares de uno a cuatro miembros.^b Considerando que el interés y la amortización suman el 9% de la deuda pendiente.^c Considerando que las tasas del interés cargado a los consumidores son en promedio, las siguientes: 1946, 1950, 1955-6%, 1960-8%, 1965-10%, 1969-12%.

FUENTE: Economic Indicators, varias ediciones.

TASA DE UTILIZACIÓN DE LA CAPACIDAD DE PRODUCCIÓN DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN ESTADOS UNIDOS

1966: 92.0% (boom)		1972: 78.5% (boom)
1967: 78.0% (minirrecesión)		1973: 83.0% (boom)
1968: 87.7% (boom)	4o. trim.	1974: 78.0% (recesión)
1969: 86.5% (boom)	marzo	1975: 65.0% (recesión)
1970: 78.0% (recesión)	junio	1975: 68.5% (recesión)
1971: 75.0% (recesión)	dic.	1975: 73.5% (reactivación)

FUENTE: Estadísticas mensualmente publicadas en "Business Week".

TASA DE GANANCIA (TRAS ELIMINACIÓN DE LAS GANANCIAS DE REVALUACIÓN DE LOS STOCKS) RESPECTO AL CAPITAL DE LAS SOCIEDADES NO FINANCIERAS EN ESTADOS UNIDOS

Año	Antes de los impuestos (%)	Después de los impuestos (%)
1948-1950	16.2	8.6
1951-1955	14.3	6.4
1956-1960	12.2	6.2
1961-1965	14.1	8.3
1966-1970	12.9	7.7
1970	9.1	5.3
1971	9.6	5.7
1972	9.9	5.6
1973	10.5	5.4

FUENTE: William D. Nordhaus: "The falling share of profit", en A. M. Okun and L. Perry (comps.), "Brookings Papers on Economic Activity", núm. 1, 1974, The Brookings Institution, Washington, D. C., p. 180.

EVOLUCIÓN DE LAS GANANCIAS NETAS DE LAS 880 PRINCIPALES SOCIEDADES POR ACCIONES DE ESTADOS UNIDOS

Del 3er. trim. 1975 al 3er. trim. 1976	Del 1er. trim. 1976 al 1er. trim. 1977	Del 3er. trim. 1976 al 3er. trim. 1977
+ 30%	+ 11%	+ 13%

FUENTE: Los cuadros trimestrales de cuentas de esas sociedades publicados por el seminario "Business Week".

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

	1976 (%)	1977 (%)	1er. sem. 1977 ^a (%)	2o. sem. 1977 ^a (%)	1er. sem. 1978 ^b (%)
Estados Unidos	+ 10.2	+ 5.6	+ 6.2	+ 3.0	+ 4.5
Japón	+ 13.6	+ 7.6	+ 3.8	+ 0.5	+ 7.5
	+ 7.3	+ 3.0	+ 4.0	0	+ 1.0
Francia	+ 8.7	+ 1.4	+ 4.0	- 3.9	- 1.5
Italia	+ 12.5	+ 0.8	+ 1.1	- 11.8	- 2.0
Gran Bretaña	+ 1.1	+ 0.5	0	+ 2.0	+ 4.0
Canadá	+ 5.1	+ 3.3	+ 5.4	+ 2.0	+ 3.0
Holanda	+ 6.8	0	- 3.0	- 3.0	- 2.5
Australia	+ 5.1	- 1.7	- 0.25	- 1.5	+ 0.5

^a Con respecto al semestre anterior.

^b Junio de 1978 con respecto a junio de 1977.

FUENTE: Primera y tercera columnas: "Perspectives économiques de l'OCDE", núm. 22, diciembre de 1977; segunda columna: "Perspectives économiques de l'OCDE", núm. 23, julio de 1978; cuarta columna: "The Economist", 22 de julio y 26 de agosto de 1978. Estas últimas columnas fueron añadidas en agosto de 1978.

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

	1975 (%)	1976 (%)
Estados Unidos	- 8.9	+ 10.0
RFA	- 6.2	+ 8.5
Japón	- 10.9	+ 13.5
Francia	- 7.3	+ 10.0
Gran Bretaña	- 4.8	+ 0.8
Italia	- 9.8	+ 12.5
Canadá	- 4.6	+ 4.0
Australia	- 6.3	+ 5.5
Bélgica	- 10.0	+ 9.0
Suecia	- 1.8	- 1.0

FUENTES: Vackens Affarer, 2 de septiembre de 1976; "National Institute Economic Review", febrero de 1977. Informe del GATT: "El Comercio Internacional en 1976-1977".

PRODUCCIÓN INDUSTRIAL A FINALES DE 1976 COMPARADA CON LA DE ANTES DE LA RECESIÓN

	(100 = 1970) Máximo antes de la recesión		Nivel 4o. trim. de 1976	
Estados Unidos	sept. 1973:	123	nov. 1976:	123
Japón	marzo 1974:	139	oct. 1976:	130
RFA	nov. 1973:	125	nov. 1976:	117
Gran Bretaña	nov. 1973:	117	oct. 1976:	109
Francia	nov. 1973:	136	oct. 1976:	130
Italia	oct. 1973:	136	nov. 1976:	130

FUENTE: OCDE.

TASA DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

País	Promedio 1971-1974 (%)	1974 (%)	1975 (%)	1976 (%)
URSS	7.4	8.0	7.5	4.8
RDA	6.4	7.2	6.4	6.0
Checoslovaquia	6.7	6.3	7.0	5.5
Polonia	10.7	11.4	12.3	10.7
Hungría	6.4	8.4	5.0	5.0
Yugoslavia	6.3	11.0	5.6	3.4

FUENTE: Naciones Unidas: "Economic Survey of Europe in 1976", parte I, Nueva York, 1977.

EVOLUCIÓN DEL DESEMPLEO EN LOS PAÍSES IMPERIALISTAS

(En miles)

	1974 (Promedios mensuales)	1975	1976	Dic. 1977
Estados Unidos	5 076.0	7 830.0	7 540.0	6 377.0
Japón	582.5	998.0	1 320.0	1 428.0
RFA	582.5	1 074.2	1 060.3	1 027.0
Francia	497.7	839.7	933.5	1 027.0
Italia	997.2	1 106.9	1 181.7	1 558.0
Gran Bretaña	614.9	977.6	1 360.0	1 428.0
Canadá	525.0	707.0	780.0	912.0
Holanda	134.0	195.3	210.0	220.0
Bélgica	124.1	107.8	266.6	354.0
Australia	122.0	297.0	335.0	400.0

FUENTES: Para la CEE: Télégramme statistique d'EUROSTAT del 16 de diciembre de 1977; para los demás países: Naciones Unidas.

TASA DE CRECIMIENTO EN % DE LAS INVERSIONES FIJAS EN 1975 (CON RESPECTO AL AÑO ANTERIOR)

Estados Unidos	- 9.7
RFA	- 4.7
Japón	- 8.4
Francia	- 5.8
Gran Bretaña	- 0.5
Italia	- 12.7
Canadá	+ 1.6
España	- 3.4
Bélgica	- 3.2
Holanda	- 3.9
Suecia	- 3.9
Suiza	- 20.4
Australia	- 3.3
URSS	+ 8.2
RDA	+ 4.0
Checoslovaquia	+ 7.9
Polonia	+ 14.0
Hungría	+ 12.0
Yugoslavia	+ 10.0
Bulgaria	+ 7.0
Rumania	+ 14.4

FUENTE: Naciones Unidas: "Supplément à l'étude sur l'économie mondiale", p. 76, 193, Nueva York, 1977.

EVOLUCIÓN DEL ENDEUDAMIENTO DEL TERCER MUNDO NO PRODUCTOR DE PETRÓLEO

(En miles de millones de dólares)

	1967	1973	1974	1975	1976
Deuda total	41.6	90.0	112.0	144.1	172.2
Servicio de la deuda	5.8	12.9	15.8	20.8	25.6

FUENTE: "Le Monde", "L'Année Economique et Sociales 1977", p. 24.

RESERVAS Y PRECIOS MUNDIALES DE VÍVERES

	1971- 1972	1972- 1973	1973- 1974	1974- 1975	1975- 1976	1976- 1977
Reservas mundiales de cereales (fuera de la URSS y de China) en millones de toneladas	165	120	107	107	119	140
Precio de exportación (en dólares por tonelada)						
	Trigo	Arroz	Maíz	Soya	Azúcar (cents/libra)	
Enero 1972	60	131	51	125	7.90	
Enero 1973	108	179	79	214	9.40	
Junio 1973	106	205	102	470	9.38	
Enero 1974	214	538	122	261	15.16	
Junio 1974	154	596	117	228	23.51	
Enero 1975	169	399	132	255	38.31	
Junio 1975	126	346	118	207	13.65	
Enero 1976	143	280	111	176	14.02	
Junio 1976	147	242	122	230	12.98	
Octubre 1976	113	270	106	236	8.03	

FUENTE: FAO: *The State of Food and Agriculture 1976*, Roma, 1977, pp. 9-12.

SUMMARY: The author surveys some of the characteristics of the postwar economic expansion and how these ultimately became limits which paved the way for the current international crisis of capitalism. Beginning in the 1930's, capital became increasingly oriented towards its valorization, through —among other means— an armaments race without precedents. The qualitative change this implies makes it necessary to fully comprehend the destructive force of capital in this period, in which the dilemma becomes one of socialismo or barbarism for humanity.

RÉSUMÉ: Dans cet article, quelques unes des caractéristiques de l'expansion de l'après-guerre sont analysées ainsi que la façon dont celles-ci deviennent ultérieurement des obstacles à l'expansion et qui, à leur tour, provoquent la crise internationale du capitalisme. L'article décrit également les traits les plus remarquables de cette crise, ainsi que son importance, sa profondeur et son ampleur. A l'égal qu'en 1930, le capital recherche sa valorisation au moyen, entre autres, d'un armement jamais connu jusqu'à nos jours. Cependant, ce moyen implique une modification qualitative. Il s'agit donc de développer la connaissance du capital en tant que force sociale destructive car aujourd'hui l'humanité se retrouve face à une option: le socialisme ou la barbarie.